

## Santa Romero Jovel

Recién graduada del doctorado en medicina, inicié la búsqueda de becas para continuar mis estudios de postgrado. Para aplicar en los diferentes países, siempre estaba determinado por lo que cada país ofrecía a quien fuera desde El Salvador.

Cuando obtuve información de las becas que brindaba Japón aprendí que era yo quien podía decidir qué quería estudiar, siempre y cuando ellos lo tuvieran contemplado en sus universidades.

La esperanza de soñar y poder hacer realidad el sueño me inspiró a ver esta oportunidad de una manera diferente, debía pensar qué quería estudiar cuidadosamente, ya que era una responsabilidad también el aprovechar estos estudios no solo para mi superación personal, pero para nuestro país, indagué un poco acerca de los vacíos que habían en El Salvador en cuanto a Medicina, qué podía estudiar para que cuando regresara pudiera contribuir en desarrollar esa área.

Es así como mi aplicación fue llenada solicitando estudiar Genética.

Fui a Japón a través de una beca Monbusho post grado, al comienzo era por un período de dos años para hacer investigación y luego se extendió a 5 años para lograr obtener un doctorado.

En mi experiencia, Japón me brindó una oportunidad invaluable, la apertura de las puertas de ese mundo repleto de encanto durante casi seis años pude conocer diferentes caras de Japón, la cara amistosa, la cara de amabilidad inmensa, la cara del trabajo arduo, la cara lista para seguir no importando los obstáculos. Al principio no sentí que podía encajar porque no sabía exactamente cuál era el ritual a seguir para cada pormenor, la forma en que dan el dinero en la caja al comprar algo, cómo comportarse en el autobús, incluso cómo despedirse de al final de la jornada laboral, cada detalle es parte de un ritual, que para nosotros que no estamos acostumbrados a ellos lleva tiempo adaptarnos, después de un tiempo, luego de interiorizar como propio cada gesto, se convierte en parte de nuestras vidas diarias.

El estudiar con todos los accesos a bibliotecas tanto físicas como virtuales me llenaba de tanta felicidad, sino había algún artículo que se necesitaba para la investigación, solo se solicitaba a la biblioteca y ellos lo traían de cualquier otra biblioteca en el mundo. Si el artículo existía y uno proporcionaba la información que se necesitaba, se podía obtener.

De mis compañeros en la Universidad aprendí tanto de solidaridad, compañerismo, perseverancia y respeto que aún después de tantos años y que cada uno ha seguido un camino diferente, la amistad perdura en nuestros corazones y hemos sido felices en el reencuentro.

Conservar las tradiciones en Japón es muy importante, y esto me dio una perspectiva diferente a lo que nosotros tenemos en El Salvador, me ayudó a comprender que debemos valorar lo que tenemos y apoyar el que mantengamos nuestra identidad.



También departí en varias ocasiones con estudiantes de escuelas públicas, les hablaba de El Salvador y ellos se mostraban muy interesados, una vez les enseñé a bailar “el carbonero”, ellos aprendían con mucho entusiasmo.

El haber obtenido el doctorado en Japón no solo me brindó conocimientos, además de la experiencia de adaptación, me abrió las puertas para buscar nuevas formas de resolver problemas y de encontrar alternativas a las situaciones que se presentan.

A mi regreso del Japón, las condiciones para desarrollar lo que fui a estudiar no estaban. Ha habido mucho que hacer para ir forjando el camino. Hay que ir uniendo fuerzas, de esta manera poco a poco el país se desarrolla, además hay que ir gestionando tanto recursos materiales como apoyar a otros para que logren prepararse y así lleguemos a tener un mejor país.

Asimismo, estuve impartiendo clases de japonés en la Asociación Salvadoreña de Ex Becarios de Japón (ASEJA), para mí es importante que los jóvenes no solo aprendan el idioma japonés, sino la cultura.

En la actualidad estoy como Coordinadora del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de El Salvador (CICES) del Viceministerio de Ciencia y Tecnología, Ministerio de Educación. Definitivamente que la experiencia que obtuve en Japón ha influido mucho en mí y es parte de lo que aplico en mi trabajo así como en mi vida personal.

Japón me enseñó a mantener la esperanza en los sueños, por esto estoy profundamente agradecida con este país que vio mi potencial y me brindó su apoyo y continúa su respaldo a mi desarrollo profesional.